

12 de diciembre de 2021, Salí de casa, dirección a la calle donde siempre me solías esperar; hoy era el día, había esperado todos estos años con el sobre guardado dentro de la caja roja, era nuestro día.

Decidí ir caminando con tiempo para disfrutar del paseo, para escuchar nuestras canciones y conectar contigo, dejarme llevar con la emoción; empaparme de ti, de nosotros, de nuestras tardes en el sofá, haciendo planes y construyendo nuestros sueños, una casa, nuestro hogar..

“una mattina” de Einaudi, esta era nuestra melodía, paso a paso por la calle, sumergida en las notas de su piano veía flotar a la gente, como si la música los hiciese elevarse, bailar sin gravedad a unos centímetros del suelo..

Alcé la vista y vi la iglesia al final de la calle, paré en seco y busque en la plaza la fuente, tú me dijiste que la estrella estaba grabada en bronce, bajo la pica de la fuente, pero esa no era la fuente original, pues hacia unos años que habían reformado la plaza y la habían modernizado; en mi opinión le quitaron el alma al pueblo, aquello ahora no parecía el mismo lugar. Qué hago? Si no encuentro la estrella, todo esto no servirá de nada...

Abrí el sobre, con la esperanza de ver alguna señal que se me hubiese pasado por alto. Tres estrellas, formaban el cinturón de Orión “el cazador”, por lo que hasta más entrada la noche no se haría visible, pero estoy preparada, el frío de invierno en la sierra oeste de Madrid ya no me da miedo, esperare si es necesario.

Ahí está, ya puedo verlo, se acerca la hora.

Las tres estrellas del cinturón de Orión, señalaban inequívocamente a la iglesia de Robledo de Chavela.

Tal como recordaba, la iglesia con sus poderosos contrafuertes, estaba situada en el punto más alto del centro urbano. Tardé unos minutos en reaccionar, cogí mi mochila y caminé hasta la cima.

Era imponente, a los pies de la iglesia se encontraba la torre de más de 30m de altura y sus ocho soldados vigilando, sus ocho soldados en vela, de Robledo de Chavela.

Se abrió una puerta, escuché a alguien despedirse, una señora salía de la iglesia ataviada con un buen abrigo y tapada hasta los ojos, era una noche helada. El cura miró a un lado y a otro y reparó en mí, ¿Qué vienes a ver el retablo? , me acerque y le reconocí, era el Sr. Miguel, toda la vida allí, era parte y patrimonio de este santo lugar.

Buenas noches Sr. Miguel, disculpe que sé que no son horas, pero quería hacerle unas preguntas, estoy buscando una estrella de bronce, que debería estar encastrada en algún muro o piedra de esta iglesia, le suena?

Se quedó pensando unos segundos, me miró y me dijo, pasa, que te vas a helar de frío.., acabo de dar la última misa, me comentaba mientras se dirigía al interior, - sígueme. Pasamos de una pequeña sala al interior del presbiterio, donde se alzaba un Retablo en madera dorada, justo detrás del altar.

Solamente una persona en todos estos años ha pasado por aquí a preguntarme lo mismo que tú, un viejo amigo. Él era un apasionado de las estrellas, recordaba en voz alta.

El descubrió una estrella en la iglesia de la que desconocíamos la existencia, está justo ahí bajo la pila bautismal. Gracias a él, también tenemos razones para creer que la iglesia fue levantada sobre los restos de un antiguo templo románico.

Me dirigí a la pila bautismal y vi la estrella, miré a mi alrededor buscando la siguiente estrella, pero..., que me quiere decir? No lo veo? Qué es? ,

Ahora te recuerdo, me dijo el Sr. Miguel, tú eras su acompañante, recuerdo como pasabais las horas en el campanar tratando de ver alguna estrella, que casualidad que hayas venido hoy, justo el día de la alineación, seguro que esté hubiese sido un día especial también para él.

Te dejaré unos minutos sola, dijo Sr. Miguel, no dejes que esos dragones te vengzan, confía en tu instinto., y se fue cerrando la puerta tras él.

Que me acababa de decir? Los dragones?, no puedo más, me deje caer y me puse a llorar, no lo conseguiré, no lo conseguiré..,

Sequé mis lágrimas y alcé la vista al cielo, esperando una respuesta. Los dragones, eso es! han estado ahí todo el tiempo, como he podido ser tan tonta!, la alineación, siempre ha estado ahí, es Draco, la constelación, salí corriendo de la iglesia, tenía que verlo..,

Eran las doce en punto, sonaba la campana y en el cielo profundo empezaron a moverse las estrellas, era el momento.., él siempre lo supo, ese era su regalo; había llegado el día, era **“la llegada”**.

GUSARAPO.